

Villanueva Morte, Concepción y Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro, *El embajador Claver. Diplomacia y conflicto en las “Guerras de Italia” (1495-1504)*, Madrid, Anejos del Anuario de Estudios Medievales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020, 232 págs. ISBN: 9788400106508

El libro que acaban de publicar Concepción Villanueva Morte y Álvaro Fernández de Córdoba Miralles en la prestigiosa colección *Anejos del Anuario de Estudios Medievales* constituye una aportación muy relevante porque permite explorar aspectos esenciales del reinado de los Reyes Católicos y de su política internacional. Con un trabajo muy minucioso y novedoso, los autores siguen la biografía de uno de los protagonistas –si bien poco estudiado hasta el momento– del periodo: el embajador Juan Claver. Seguir su periplo vital les permite reconstruir y ordenar acontecimientos que marcaron el devenir de las “Guerras de Italia” en el complejo tablero italiano de finales del siglo XV, y que facilitan la comprensión del desarrollo de la Monarquía hispánica dentro del marco europeo y mediterráneo, pero también sobre su novedosa forma de promocionarse a nivel político, económico, militar y sociorreligioso. Es una manera muy original, y creo muy acertada, de enfocar una característica hasta el momento relativamente poco conocida de la política exterior de los Reyes Católicos: su capacidad de obtener una transmisión de informaciones confidenciales a diferentes niveles a través de extensas y bien estructuradas redes sociales y clientelares. Como acertadamente subrayan los autores en su prefacio, se puede considerar la península italiana como un laboratorio diplomático con una gran capacidad innovadora donde se definen y enfrentan nuevos sistemas de poder.

Utilizar la biografía vital y política de Claver como hilo conductor permite a los autores no solo contar desde dentro, con los despachos y cartas intercambiados entre el monarca y su diplomático, unos puntuales acontecimientos de las guerras de Italia, sino también reconstruir la naturaleza, formación y características de quienes actuaban en nombre de los reyes, qué aspectos valoraban Isabel y Fernando para escoger a sus emisarios y diplomáticos. Por esta razón los autores reconstruyen de forma minuciosa los orígenes de este embajador, llegando a proporcionar una interesante reconstrucción del árbol genealógico familiar. Seguimos paso a paso la carrera de Claver que llega a ser embajador después de un llamativo recorrido como hombre de confianza del rey dentro del Reino de Aragón y en Valencia asumiendo cargos de diferente naturaleza.

Perteneciente a una familia de origen aragonés, que había servido a Alfonso V el Magnánimo en su aventura italiana llegando así a ennoblecerse, encontramos al joven Claver en los años setenta en el entorno del joven Fernando, en calidad de *servidors continuos* del príncipe heredero y luego como ujier de armas, oficio palatino que lo integraba como guardia personal de Fernando. De esta manera sirvió en varios asuntos de gobierno local en Sevilla y en la frontera granadina así como, en el ámbito aragonés, en Teruel y en Valencia, y en 1486 como receptor de bienes confiscados por la Inquisición en Teruel y también luego en la receptoría valenciana síntoma, como Villanueva

Morte y Fernández de Córdoba Miralles subrayan, de que era “un hombre del rey”. Fueron actividades económicamente muy rentables que dejó en 1491 por conflictos con el inquisidor general Tomás de Torquemada. A pesar de esto Claver aparece entre 1491 y 1494 como miembro de los *cavallers*, la nobleza no titulada valenciana y con el favor de los monarcas que en 1494 lo enviaron como embajador a Milán para integrar a Ludovico Sforza en la Liga Santa, la coalición antifrancesa. Desarrolló una importante acción como agente político y también sociocultural, entablando, además, relaciones con destacadas personalidades de la corte sforzesca y con artistas e intelectuales que trabajaban en ella. Fue una misión que desarrolló con un éxito tal que, en 1499, fue enviado a Nápoles para seguir las intrincadas vicisitudes italianas como embajador ante Federico I de Aragón en los convulsos años de las negociaciones para controlar este reino y la actividad turca en el Mediterráneo. Cuando se llegó a la repartición del territorio con los franceses tuvo un importante papel administrativo en Nápoles al servicio de Gonzalo Fernández de Córdoba y en 1502 fue nombrado presidente de la Sumaria. Las relaciones cada vez más tensas entre él y el virrey hicieron que volviese a la corte en 1504 donde los Reyes recompensaron con generosidad su servicio a la corona. Claver murió unos meses más tarde.

El de Claver es un recorrido paradigmático que nos permite ver cuánto utilizó esta monarquía personas de experiencia y cuya fidelidad era un importante elemento definitorio. En este libro se detecta la urdimbre del tejido político-económico y cultural con el que Isabel y Fernando supieron controlar y dominar el tablero político diplomático y militar europeo. Una red de contactos e informaciones de fundamental importancia y muy innovadora en su forma de operar, capaz, en parte gracias a la acción político-diplomática de Claver, de propagar la idea de una monarquía fuerte, hegemónica. La experiencia de este hombre al servicio de la corona también proporciona una interesante mirada en la complejidad tanto de conquistar como de gobernar el territorio adquirido. Los desencuentros que la documentación proporciona entre dos fuertes personalidades como Claver y el Gran Capitán muestran cuán problemático fue gestionar tantos territorios y tan diversos. Por esta razón resulta aún más valioso un trabajo como este en el que se analizan puntuales aspectos de la trayectoria de estos protagonistas.

Claver es parte fundamental de aquella red diplomática desarrollada para monitorizar e influir en la política italiana que integraban Juan Manuel en Génova; Antonio de Fonseca y Gómez Fuensalida en la corte imperial; Garcilaso de la Vega y Bernardino de Carvajal en Roma; o Ram Escrivá en Nápoles. Son relaciones, estas entre emisarios, que se cruzan y entremezclan, y que Villanueva Morte y Fernández de Córdoba Miralles analizan con detenimiento para averiguar en qué medida la difusión de informaciones, la publicidad de eventos como, por ejemplo, el descubrimiento del Nuevo Mundo, fueron parte de un discurso cultural y diplomático que, más que proporcionar informaciones, quería proyectar la imagen de una Monarquía hispánica como potencia hegemónica de la *Christianitas*. Si a partir de los años noventa desde la corte española Pedro Mártir de Anglería con tino y ahínco lograba informar a sus contactos romanos e italianos de la grandeza de los Reyes y de los descubrimientos de nuevos mundos, Milán entre 1494 y 1495 también se transforma en un centro receptor y difusor de noticias sobre las nuevas tierras. Fernando impulsó las relaciones con el mundo lombardo para permitir la circulación de los capitales gracias a las compañías lombardas. Como podemos ver son muchos y muy interesantes los hilos que proporciona este libro utilizando una documentación rica y muy

sugerente, capaz de plasmar cómo la economía, la política, la propaganda y también la curiosidad hacia las novedades que los exploradores contaban, estaban cambiando el mundo en un sentido cada vez más global.

El gran mérito de este trabajo es destacar el relativamente poco conocido, sobre todo en el ámbito político diplomático, papel transformador y modernizador llevado a cabo por la pareja real: una faceta relevante que no solo permite comprender en una óptica más amplia la acción renovadora que supuso la unión dinástica entre los reinos de Castilla y Aragón gracias a una visión política y cultural que abarcaba diversos aspectos de la sociedad hispánica. Y llama la atención que, a pesar de la relevancia de Claver, careciera de estudios dedicados a su acción como embajador en Milán entre 1495 y 1498 hacia Ludovico Sforza y luego con Federico de Nápoles y con el Gran Capitán entre 1499 y 1504. Son acontecimientos complejos, pero muy significativos de cómo estaba cambiando la forma de llevar a cabo la acción diplomática no solo en sentido político, sino también cultural. Claver y la reconstrucción de su biografía y árbol genealógico representan un perfecto hilo conductor para enseñar quién y cómo escogían Fernando e Isabel sus emisarios diplomáticos. No es casual que se utilice un hombre que procede de la Corona de Aragón, donde con más ahínco, ya desde la experiencia italiana de Alfonso el Magnánimo, la acción diplomática toma cada vez más trascendencia al acompañar la acción política del monarca, promocionar a hombres con una experiencia en diferentes esferas de poder y con una cultura y trayectoria política que le permitiera seguir fielmente y aplicar los deseos del monarca.

Otro gran acierto de este libro es su apartado documental y bibliográfico que proporciona una visión bastante completa de los trabajos y fuentes que hasta el momento se han editado sobre estas temáticas. Es una verdadera mina de información. A partir de ahora será una guía imprescindible para cualquier investigador que quiera estudiar no solo los acontecimientos italianos de finales del siglo XV y principios del XVI, sino la naciente diplomacia y, como decíamos antes, comprender elementos estructurales del proceso renovador llevado a cabo por la monarquía de Isabel y Fernando. Villanueva Morte y Fernández de Córdoba Miralles, reconocidos especialistas de la diplomacia y de las relaciones internacionales en el ducado de Milán y de cuánto la diplomacia, la cultura y el reformismo se vieron influidos por agentes españoles dentro de la curia romana, demuestran, a lo largo de su recorrido, cuán amplio y profundo es su conocimiento de los acontecimientos y de la documentación que se refiere o indirectamente implica a los episodios que narran. En el momento que utilizan y proporcionan la nueva documentación que editan en el apéndice lo hacen insertándola dentro de cuanto hasta el momento se ha trabajado, recuperando la valiosa tradición de trabajos pioneros, cotejando, confrontando, a veces corrigiendo fechas y de esta forma permitiendo realmente renovar los estudios. Aquí documentos y reconstrucciones históricas dialogan entre ellos aportando una narración muy sólida, capaz de hacernos penetrar en los complejos juegos diplomáticos que se fueron realizando.

Un libro, en definitiva, que representa un importante punto de partida metodológico sobre cómo estudiar la Monarquía hispánica tanto en su formación a caballo entre el siglo XV y el XVI, como en su desarrollo como potencia en los siglos XVI y XVII.

Isabella Iannuzzi
LUMSA Università (Roma)